

Mario Ortiz

CUADERNOS DE LENGUA Y LITERATURA

VOLÚMENES V, VI Y VII



MARIO ORTIZ

## Cuadernos de lengua

Un librito de tipografías, unos yuyos en una esquina, objetos arrumbados en un galpón son algunas de las cosas alrededor de las que orbita, como un satélite ensimismado, la mirada de Ortiz. Una pupila girando en torno a un alfabeto genera un relato, y mirando con insistencia un objeto indiferente o una simple planta se descubre una función. Transformarse en objeto para volver a ser sujeto, dice Ortiz. Ver qué hacemos con el lenguaje y qué hace este con nosotros, liberar las historias y momentos que encierran las cosas y las palabras para entonces volver a aprender.

*Al pie de la letra, Crítica de la imaginación pura y Tratado de fitolingüística*: tres libros tan fascinantes como inclasificables, de una poética absolutamente conmovedora, en los que cosas olvidadas o averiadas y protagonistas de tristes historias de naufragios encuentran “una posibilidad imaginaria de sobrevivida”. “Cuadernos” que reúnen para Ortiz los ejercicios de un alumno, pero que sin dudas establecen su inventiva y maestría literaria.

Mario Ortiz

CUADERNOS DE LENGUA  
Y LITERATURA

Volúmenes V, VI y VII



ETERNA CADÊNCIA  
EDITORA

## Índice

- [Cubierta](#)
- [Sobre este libro](#)
- [Portada](#)
- [Al pie de la letra. Cuadernos de Lengua y Literatura V](#)
  - [Primera parte. La maestra. Las primeras letras \(El yo\).](#)
  - [Segunda parte. Los maestros tipógrafos \(Los otros\).](#)
  - [Tercera parte. El neón](#)
- [Crítica de la imaginación pura. Cuadernos de Lengua y Literatura VI](#)
  - [Estudio N° 1. Primeros principios Campo de observación. Funciones](#)
  - [Estudio N° 2. La cafetera](#)
  - [Estudio N° 3. La radio](#)
  - [Estudio N° 4. Una lata se proyecta. Problemas dimensionales](#)
  - [Estudio N° 5. El motor](#)
  - [Estudio N° 6. Desplazamiento de partículas sobre las superficies](#)
  - [Estudio N° 7. Otra lata](#)
  - [Estudio N° 8. Estereoscopía del motor](#)
  - [Comentario N° 1](#)
  - [Comentario N° 8](#)
  - [Estudio N° 9. La máquina de escribir \(motor 27\). comienza a generar nuevas funciones](#)

- [Estudio N° 10. El motor 27 en pleno funcionamiento arroja las siguientes incógnitas](#)
- [Estudio N° 11. Algunas consecuencias del salto dimensional operado por el motor 27. Intersección de planos \(literal y metafórico\)](#)
- [Estudio N° 12. Intersección de superficies y escrituras. La salvación por la luz](#)
- [Estudio N° 13. Corolario](#)
- [Estudio N° 14. El motor 27 funciona a toda velocidad](#)
- [Estudio N° 15. Crítica de la imaginación pura](#)
- [Balance provisorio](#)
- [Anexo A](#)
- [Anexo B](#)
- [Anexo C](#)
- [Tratado de fitolingüística. Cuadernos de Lengua y Literatura VII](#)
  - [Primera parte. Nelson \(Camina rumbo a la entropía, pero no es una pava ni un molinito\)](#)
  - [Segunda parte. Tratado de fitolingüística](#)
  - [Consideraciones finales. Hipótesis de avance](#)
- [Posfacio](#)
- [Sobre el autor](#)
- [Página de legales](#)
- [Créditos](#)
- [Otros títulos de esta colección](#)

*A Julia, Matías, Julieta y Celina*

AL PIE DE LA LETRA  
Cuadernos de Lengua  
y Literatura V

En la primera clase de Latín II en la universidad, no bien entró al aula, el viejo Camarero se paró sobre la tarima y, sin saludar, buscó una tiza. Casi todos ya lo habíamos tenido en Cultura Clásica. Era un español de Gerona, o sea, un catalán que pronunciaba las eses bastante pastosas; medía casi dos metros, usaba unos enormes anteojos recetados de cristales ahumados, y el pelo blanco de sus sienes rodeaba una cabeza pelada y brillante que a mí siempre me pareció una especie de recipiente elástico sometido a altísima presión interna y a punto de estallar.

Lo primero que nos dijo fue que esa clase era una suerte de *prólogo* a la materia, y anotó esa palabra en el pizarrón en el ángulo superior a la izquierda. Pro-logos, comenzó a explicarnos, literalmente significa lo que está antes del discurso, del texto. Después nos pidió que le dijésemos otros términos que tuviesen más o menos el mismo significado. *Introducción* dijo alguno; el viejo lo anotó y explicó su etimología. *Prefacio*, dijo otro después de un rato; la palabra, obediente, se sumó a la lista y al análisis.

¿Cuál otra?, preguntó. El silencio entre los bancos se prolongaba más de la cuenta; entonces el viejo continuó solo el ejercicio: *proemio - prefacio - liminar - preliminar - preámbulo...*

"Preliminar" viene de *praeliminaris*; allí está la raíz *liminaris* que se origina en el sustantivo *limen*, *liminis* y significa en primer término "el umbral de la puerta", y por extensión "casa, morada". Entonces pre-liminar es algo o alguien que está a las puertas del texto. El Apocalipsis, comúnmente asociado a los horrores de los últimos días, tiene sin embar-

go una de las imágenes poéticas más conmovedoras por la humildad y esperanza, puestas en boca de Maestro: "Yo estoy junto a la puerta y llamo: si alguien oye mi voz y me abre, entraré a su casa y cenaremos juntos" (Apoc. 3, 20).

*Limen* da también la palabra "eliminar" (*ex-liminare*), que implica la idea primaria de echar a alguien de la casa, y luego da a nuestro idioma "suprimir", "exterminar". El umbral es ciertamente un límite entre el adentro y el afuera, pero no debe confundirse aquella palabra con *limes*, *limitis* ("límite"), cuyo primer sentido es el de un camino o senda que atraviesa de una parte a otra. Sin embargo, es interesante observar que *limen* y *limes* provendrían, según algunos filólogos, de una misma raíz que se encuentra en el adjetivo *limus*, *a*, *um* e implica la idea de algo que está torcido, atravesado. Por ello la expresión *limi oculi*, o bien *limis oculis spectare* es mirar a alguien con ojos torcidos, envidiarlo; los paisanos en el campo dirían que está ojeado.

Cuando terminó, había pasado la mitad de la clase, y sobre el pizarrón estaban escritas más de veinticinco o treinta palabras en una letra inclinada y de trazo rápido. Para muchos de mi generación, escribir en Bahía Blanca supone todo esto.

El capitalismo puro y crudo ordenó salvajes represiones en el Puerto de Ingeniero White. Los pescadores artesanales aparecieron tirados en medio de la calle boca abajo, rodeados por agentes de la policía y la prefectura apuntándoles la cabeza; un charco de sangre que quedó al pie del Crucifijo luego de que fueran a detener a los refugiados en Exaltación de la Santa Cruz: estas imágenes quedan impresas a fuego en la retina. Y esto ocurrió en la Nochebuena del año 2009.

Lo mismo que en la dictadura.

Lo mismo que en 1907.

Y entonces, la necesidad de la filología.

Precisamente.

Filo-logos: amor a las palabras, lo que equivale a decir también pasión por las letras.

Pro-logos.

¿Existe algo antes del logos?

## Primera parte

La maestra • Las primeras letras  
(El yo)

Hay un libro sobre el escritorio. No es gran cosa: más bien delgado, de papel amarillento y le faltan las tapas. Un cuadernillo alargado a lo ancho, del tamaño de un *Patoruzito*.

Su contenido no es complicado. No exige un esfuerzo de análisis o deducción lógica a partir de períodos concatenados para la exposición de un argumento.

Nada más alejado de lo abstruso.

El librito es un muestrario de tipografías: un alfabeto completo en mayúsculas y minúsculas por cada página, y en cada página un estilo distinto.

Nada más cercano a la simplicidad de una sola idea, sostenida desde la primera página hasta la última, exactamente como el cartel de la CASA IUALE.

El libro está sobre el escritorio; a su lado hay una cantidad de hojas amarillentas con anotaciones.

Quien se dedica al estudio toma un objeto en sus manos y lo coloca a prudente distancia de su vista y de su cerebro; desde ese momento, es su *objeto de estudio*.

El estudiante abre las compuertas de sus ideas y ofrece a su objeto un espacio abstracto durante todo el tiempo que ocupa su atención; se ha consagrado a él, y la prueba es que lo deja suspendido en medio de un vacío celeste como la manzana del cuadro de Magritte, pura presencia que se impone y no remite a nada más que a sí misma, como si dijéramos que antes de posarse de nuevo en el estante de la verdulería la manzana piensa en la manzana.

En un momento determinado de sus existencias, multitud de cosas y seres humanos de los más variados orígenes entran, sin saberlo, en cierto estado de suspensión, y flotan sin darse cuenta porque tienen a un estudiante aplicado a ellos, y emiten reflejos como partículas de polvo en medio de la luz.

El sujeto y el objeto guardan equidistancia.

El sujeto orbita alrededor del objeto; mis pupilas, alrededor de este libro de letras.

El estudiante es un satélite que produce mareas a intervalos regulares.

La letra es el fruto ensimismado que atrae como causa final.

Los filósofos de la Antigüedad creían que el desplazamiento de los planetas y estrellas sobre sus órbitas cristalinas producían una vibración que, al tomar contacto con el éter, emitía un sonido determinado de la escala tonal, dependiendo del tamaño del cuerpo celeste y de la mayor o menor distancia con respecto a la tierra: esa era la música de las esferas. Hoy sabemos que también algunos objetos de este mundo, al ser sometidos a ese movimiento, producen sonidos y narraciones. En la playa de Monte Hermoso, el niño Heródoto aplicaba el oído a la boca de un caracol y registraba historias de naufragios.

Una pupila girando en torno a un alfabeto genera un relato. Si cada rotación supone una vuelta al punto de partida, acaso podría verse de nuevo el origen de las letras; no de las primitivas inscripciones sobre piedra o barro cocido, sino algo más próximo. Y sí: la topografía de las obsesiones se confunde con la de lo entrañable, y cuando el ojo llega a ese punto exacto luego de incesantes circunvoluciones, imagina. En ese momento tiene la capacidad de crear imágenes porque el trazo caligráfico lo ha abducido al mundo de la interioridad. Topografía-tipografía.

Entonces, el sujeto comienza a escribir en primera persona un relato posible.

Mi mirada se desprende de las hojas secas y se dirige a los otros juegos, al borde de la plaza, a la calle.

Un camión repartidor se sacude sobre las cuarteaduras del asfalto. Está cargado hasta el límite de cajones de cerveza. No hace mucho tiempo, durante el verano era difícil conseguir al menos una botella porque se daba prioridad a los autoservicios y bares de los balnearios. Pero ahora es un lunes a fines de abril, y el camión pasa de nuevo repleto, reponiendo lo que se bebió el fin de semana.

Digamos que el cielo está despejado. No solamente es posible: para nuestros fines es conveniente, y ahora el cielo ilumina las palmeras con una luz que parece no venir de ningún lado; la mañana está fresca, aunque no tanto como para ponerse campera. El otoño es la época climática más estable. Durante la primavera, a los primeros calores de octubre o noviembre les pueden suceder tormentas repentinas, y luego un brusco descenso del termómetro, cuya línea de mercurio puede llegar a niveles próximos a la helada. El otoño, en cambio, deja atrás esos cambios de humor casi adolescentes y, ya reposado, se siente maduro para una lenta marcha hacia el invierno.

Los últimos racimos de uva que hayan quedado en el parral de la casa de mi padre deben estar fermentados o convertidos en pasas apenas aferradas a un cabo marrón apenas aferrado a la rama. Tenés que venir a juntarlas, me dice el viejo cada vez que le hablo por teléfono. Sí, viejo, ya voy a ir; aguantame porque estoy medio atorado de cosas. Las abejas dieron cuenta de las últimas buenas que quedaban.